

Pablo Cavallero, *La Vida de Espiridón de Teodoro de Pafos y su metáfrasis anónima*. Col. «Serie de Estudios Bizantinos» 9 (Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2022). 202 pp. ISBN: 978-84-18948-21-3.

Cada nuevo libro que publica el profesor Pablo Cavallero demuestra, a mi juicio, dos cuestiones que vienen a romper sendos lugares comunes. La primera de ellas está en relación con el ‘lugar de Bizancio’, es decir, con quienes se acercan a este objeto de estudio porque forma parte de su ‘historia nacional’, bien porque sus Estados-nación actuales coincidan más o menos con las fronteras bizantinas, casos de Grecia o Turquía, o bien porque en algún momento formaron parte de éste, caso de España, Italia o los Estados balcánicos. Por esta razón, sorprende que haya un grupo de investigación dedicado este Imperio mediterráneo a orillas del mar del Plata, en la Universidad de Buenos Aires, lo que demuestra la universalidad de Bizancio. EL otro lugar común que echa por tierra la labor del profesor Cavallero y su equipo de trabajo tiene que ver con la ‘oscuridad’ del siglo VII, que a medida que avanzan las investigaciones, va disipándose.

Una fuente importante para el conocimiento integral de lo que supuso este siglo en Bizancio y el Mediterráneo la tenemos en las hagiografías; fuente por otra parte inagotable. Las vidas de santos no permiten sólo conocer esas capas de la sociedad que quedan fuera de las grandes crónicas o aspectos de la vida cotidiana que difícilmente podría suplir un registro arqueológico no siempre fácil de identificar, sino que abren una ventana para el conocimiento de la evolución de la lengua y las formas literarias. Porque de la mano del tópico acerca de los ‘siglos oscuros’ va el de ser una época de retraimiento en lo cultural, de ‘decadencia’ comparada con períodos más brillantes, anteriores y posteriores. Un estudio del griego en el que escribe Teodoro de Pafos, en torno al año 655, arroja rasgos de un griego en transición hacia su registro bizantino, en el que hay formas antiguas conviviendo con voces bizantinas e inventando otras nuevas (neologismos). Lo curioso es que este texto habría nacido de una homilía, por lo que sería una muestra del paso de una narración oral a otra escrita para ser leída en voz alta, al menos algunas de las partes de las que está compuesta.

Hay otro aspecto de los señalados por el profesor Cavallero en el estudio introductorio que encuentro muy llamativo, y el que tiene que ver con que ésta no sea la única vida de Teodoro de Pafos —hubo otra que salió del cálamo de Leoncio de Neápolis— pero sí la que más éxito tuvo, ya que se ha conservado en al menos una docena de manuscritos. Esto da buena idea de la importancia del texto, pero sobre todo de la existencia de redes, de canales de transmisión de los códices que ‘viajaban’ de monasterio en monasterio, de comunidad en comunidad, algo insólito para una pretendida edad oscura en la que toda cultura habría desaparecido. La gran cantidad de fuentes en las que se basó el autor de la *Vida* dan también buena cuenta de la buena salud de la que gozaba la vida intelectual en una isla como Chipre, *a priori* alejada de las convulsiones del resto del Imperio.

Tanto es así, que en el siglo IX fue objeto de una *metáphrasis*. En griego moderno, esta voz la traducimos al castellano precisamente por ‘traducción’, pero en el contexto bizantino, su sentido era otro algo diferente. Una *metáphrasis* era una ‘adaptación’, hoy diríamos ‘paráfrasis’, ya que pretendían ajustar el texto para incorporarlo a sinaxarios y/o menologios, en los que se ofrecía a los fieles un calendario con la vida de cada santo según el día asignado. Cavallero se refiere a esta acción como ‘intra-traducción’ ya que se trataría de un cambio de registro dentro de la propia lengua griega. Destaca el proceso de enriquecimiento de esa lengua, ya que el proceso de *metáphrasis* buscaba elevar un registro que consideraban ‘bajo’. Hay que ponerlo en el contexto del *renacimiento macedonio*, durante el que se procedió a una adaptación de obras anteriores a las nuevas condiciones políticas y culturales del Imperio. Proceso que afectó a textos de diversos géneros, quizás el más destacable sea el de la *Crónica* de Teófanos el Confesor, aunque no en el mismo grado.

La principal consecuencia, que se destaca en la parte dedicada al análisis de la *metáphrasis* de la *Vida de Espiridón*, sea la desaparición/destrucción de los textos originales. No es una crítica del profesor Cavallero, sino que ya fue formulada por los intelectuales bizantinos contemporáneos de este proceso, que vieron en él una pérdida importante para su patrimonio bibliográfico. No obstante, gracias al éxito de la obra original de Teodoro de Pafo y a su gran difusión, se salvó. El hecho de poder contar con ambos textos permite realizar la necesaria comparativa original-*metáphrasis* con el objeto de comprobar el grado de similitud, las modificaciones de estructura interna... Es a este aspecto al que se le dedica la tercera sección del estudio introductorio, en el que queda patente que más allá del cambio en el orden de los capítulos, la mayoría de las ‘intervenciones’ del *metaphrasta* van encaminadas a hacer el texto entendible para su audiencia. En muchas ocasiones, trata de clarificar conceptos términos cuyo significado estaba claro para una audiencia del siglo VII, pero no para la del siglo IX, como sucede en los rasgos costumbristas que introdujo Teodoro en su narración. Lo que deja traslucir la *metáphrasis* son los cambios de mentalidad operados en Bizancio durante el siglo IX, los nuevos ‘gustos literarios’.

Porque si algo queda claro en este trabajo, es que la hagiografía en general y la *Vida de Espiridón* en particular, no son sólo instrumentos para el adoctrinamiento de los creyentes, sino que para cumplir con su función debían ser artefactos bellos, literariamente hablando. Por eso se imita el modelo de la novela griega tardoantigua, con relatos dentro del relato —cosa que también se elimina en la versión posterior—. Se imita la estructura retórica de *propositio, narratio* y *epílogo*, con un prólogo, seguido de la secuencia de anécdotas de la vida del santo y los testimonios posteriores acerca de sus milagros después de muerto, para cerrar con el epílogo canónico. Pero si hay algo que distingue esta *Vida de Espiridón* de otras de su género, es que las acciones no repercuten en el objetivo último del protagonista —alcanzar la santidad—, sino en la vida cotidiana de los personajes secundarios que le salen al paso, mejorándola.

Que estamos ante una obra además lúdica queda de manifiesto por el uso de la expectativa. El público sabía que Espiridón no podía no conseguir su fin, por lo que la intriga se creaba a través de los medios empleados por el santo para

ello. A veces lo logra jugando con las identidades de los personajes secundarios, dosificando la información de forma conveniente. En otras ocasiones parece como si Teodoro de Pafo presagiara el Macguffin de Hitchcock más de mil años antes.

Al comienzo de esta reseña me refería a dos características fundamentales por las que, a mi juicio, esta obra era destacable. Cabría añadir una tercera que vendría a desmentir otro falso mito en torno a la literatura bizantina en su sentido más amplio, y es el que tiene que ver con la ausencia de un sentido de la autoría por parte de los intelectuales romano-orientales. Teodoro de Pafo, como incide en varias ocasiones el profesor Cavallero, es plenamente consciente de su papel y así lo deja entrever en varios episodios en lo que se refiere a él mismo porque «Teodoro no pretende un anonimato sino todo lo contrario» (p. 38). Esa autoconciencia, además, como narrador-autor viene dada por la necesidad de dar verosimilitud al relato que compone. En este aspecto estriba la mayor diferencia con la *metáphrasis*, esta sí anónima, quizás porque quien llevara a cabo la 'adaptación' fuera consciente a su vez de su papel secundario como mero transmisor, sabedor de que no estaba creando nada nuevo.

La lectura en paralelo de la *Vida* y su 'intratraducción' es un excelente ejercicio para observar el cambio de época y, por ende, de sensibilidad. Pero es también un ejercicio que hoy, en el siglo XXI, no ha perdido su aspecto lúdico, esa capacidad de funcionar como artefacto literario sin más pretensiones académicas. Por eso también es interesante este trabajo del profesor Pablo Cavallero por lo que tiene de recuperación de los 'clásicos bizantinos' para un público contemporáneo, labor que tan bien ha entendido la Editorial del Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas.

Carlos Martínez Carrasco
UCO – C.E.B.N.Ch.